

“Este modelo de evaluación formativa motiva al estudiante a seguir investigando, a preguntarse el porqué de las cosas, realizar una autoevaluación y una mejora de su rendimiento académico”(Anijovich 2010)

La evaluación funcionaría como una herramienta útil para ir construyendo junto con el estudiante el saber y la retroalimentación sería el instrumento que permitiría que los docentes, los estudiantes y el conocimiento, interactúen para que se pueda dar el aprendizaje.

Si bien la evaluación es un proceso complejo, es necesario, puesto que se debe verificar lo aprendido por el alumno en su etapa de formación universitaria.

“Si buscas resultados diferentes no hagas siempre lo mismo”.

Referencias Bibliográficas

Anijovich, R. (2010). La retroalimentación en la evaluación, en Anijovich, R. (Comp.) (2010) *La Evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós.

Bain, K. (2007) ¿Qué es lo que saben sobre cómo aprendemos? Barcelona: Universitat de València.

Litwin, E. (1998) *La evaluación: Campo de controversias y paradojas o un nuevo lugar para la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: In the subject Interior Design 1, different types of evaluations are used, including: preparation of practical work, oral

presentations, assembly of projects, among others, and in each of them the students can capture what they have learned in the course. Feedback in evaluation is part of a process in the feedback that occurs between teachers and students. It is a different perspective in relation to the traditional evaluation and it supposes to be formative in the process of knowledge construction. It is an opportunity for the student to put her knowledge into play, visualize her achievements and learn to recognize her weaknesses and strengths and improve her learning.

Keywords: Formative evaluation - feedback - dialogue - construction and production

Resumo: Na disciplina Design de Interiores 1, são utilizados diferentes tipos de avaliações, nomeadamente: preparação de trabalhos práticos, apresentações orais, montagem de projectos, entre outros, sendo que em cada uma delas os alunos podem captar o que aprenderam no curso. O feedback na avaliação faz parte de um processo de feedback que ocorre entre professores e alunos. É uma perspectiva diferente em relação à avaliação tradicional e se supõe formativa no processo de construção do conhecimento. É uma oportunidade para o aluno colocar seus conhecimentos em prática, visualizar suas conquistas e aprender a reconhecer seus pontos fracos e fortes e melhorar seu aprendizado.

Palavras-chave: Avaliação formativa - feedback - diálogo - construção e produção

(*) **Silvina Marcus:** Diseñadora de Interiores (UP, 2012). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Diseño de Espacios de la Facultad de Diseño y Comunicación.

El Proyecto Integrador en el marco de la curaduría virtual. La problemática de los modelos de evaluación presencial aplicados al análisis de proyectos online

Anabella Reggiani (*)

Fecha de recepción: agosto 2021
Fecha de aceptación: octubre 2021
Versión final: diciembre 2021

Resumen: A través del planteo de enseñanza virtual, como consecuencia de los sucesos surgidos por el COVID 19 y el confinamiento obligatorio, el presente ensayo se pregunta cómo generar herramientas para la evaluación de actividades virtuales, que permitan reconocer las capacidades del alumno para aplicar y poner en práctica diferentes modelos de curaduría, que originalmente se pensaron para una cursada presencial. Además, se propone una reflexión sobre el pasaje de la experiencia presencial a una virtual, sin perder el foco en el proceso de aprendizaje proyectual. Asimismo, se cuestiona los métodos inherentes para el correcto armado y desarrollo de una currícula virtual que permita diagnosticar, procesar y evaluar tanto la labor del alumno, como la del docente, dentro de este nuevo espacio de enseñanza surgido de la propia pandemia, al que hemos denominado “museo/aula virtual” y sus posibles aplicaciones en la enseñanza futura.

Palabras clave: Curaduría virtual – metodologías de evaluación - enseñanza sincrónica – estrategias evaluativas – museo virtual

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 66]

“supongo que siempre es así: uno escribe algo para contar otra cosa” María Gainza – El Nervio Óptico

Introducción

Durante la década del 70 la fotografía era un medio creativo joven que se aseguraba un lugar en las grandes galerías de arte y los museos. El fotógrafo artista sacaba fotos en blanco y negro; es por eso que esta técnica era legitimadora de su rol y se oponía a la captura de imágenes a color, que eran comerciales y sólo servían para los anuncios. Sin embargo, el 24 de Mayo de 1976, en el marco de una innovadora propuesta curatorial, el MoMA (Museum of Modern Art) inauguró una exposición de fotografías realizadas en su totalidad a color. Las mismas fueron llevadas a cabo por un joven y no tan popular fotógrafo, llamado William Eggleston, que eligió los mejores materiales tanto para sus capturas, como para sus copias y enmarcados. A pesar de estas elecciones, de la exquisitez en el tratamiento del color y su temática innovadora y diferente, el mundillo del arte y sus críticos pusieron el grito en el cielo. Eso no era arte. La muestra se llamó *William Eggleston's Guide*, y fue considerada la peor exhibición del año.

¿Cómo podían ser artísticas fotografías sobre Memphis, que rescataran su aburrida cotidianidad? ¿Qué podía tener de atractivo un viejo y oxidado triciclo verde en la puerta de una casa, o el abultado y canoso peinado de una señora sentada, fumando y tomando un café, en una típica cafetería Norteamericana? Para colmo de males, el curador de la muestra era John Szarkowski, director del Departamento de Fotografía del MoMA entre los años 1962 y 1992, quien había construido su reputación de un modo bastante polémico, como consecuencia de sus osadas apuestas por jóvenes promesas de la fotografía como la oscura y controversial Diane Arbus, o el desprolijo Lee Friedlander, cuyas instantáneas rompían con todos los cánones de la composición fotográfica tradicional. Hilton Kramer, crítico del New York Times escribiría sobre la exposición: “*El Sr. Szarkowski temerariamente declara a las fotografías de Eggleston como 'perfectas'*, ¿Perfectas? Perfectamente banales quizás, o ciertamente, perfectamente aburridas”. Irónicamente Eggleston terminó siendo considerado como un pionero de la fotografía en color. Unos de los fotógrafos más importantes e influyentes de la década moderna. “La magia de sus fotografías radicó en la intriga compositiva de las mismas, en su capacidad de transformación sensible sobre el tema. Simplemente el resultado de una leve observación transformada en una forma visual convincente” (Cotton, 2004, p.12).

Este pequeño y banal relato, no deja por ellos de ser tan importante, como las fotografías que forman parte del mismo; dado que ejemplifica de manera certera, como una decisión curatorial, puede ser rechazada por las evaluaciones de un cierto grupo ortodoxo de la crítica de arte, pero a su vez, puede transformarse en un canon y un modelo a seguir para futuras generaciones de curadores.

Si como plantea Palou de Mate (1998), *evaluar es valorar*, nos encontramos frente a esta crítica sobre las decisiones curatoriales de un sujeto como Szarkowski, que construyó su carrera sobre el accionar de evaluaciones negativas y polémicas sobre sus exposiciones, y sin embargo, logró generar un cambio de paradigma sobre

la fotografía como parte de las bellas artes. La evaluación por ser una práctica humana, posee también una dimensión política, ligada al ámbito de poder (Palou de Mate, 1998, p.97); podemos aplicar esta reflexión a esta anécdota sobre Eggleston y debatir en el marco de la materia Taller Editorial I, sobre la importancia de diferentes estrategias a la hora de planificar y producir, todo lo relacionado con una exposición de arte, porque la evaluación debe ser objetiva y justa, aunque no siempre es así y a su vez concentrar un poder que puede influir no sólo en el accionar del alumno/curador durante su cursada, sino que también marcar el camino de una carrera universitaria y el modo en que se transite por la misma. Entonces, ¿cuál es su importancia dentro del marco curricular de esta historia? Pues bien, la misma cumple con varios puntos que permiten reflexionar sobre el papel del curador, su campo de trabajo, sus estrategias tanto teóricas, como publicitarias y su llegada a diferentes públicos. Ya lo dice el refrán: “no existe la mala publicidad”, porque a pesar de ser la “peor muestra del año”, *William Eggleston's Guide* terminaría siendo un quiebre, abriéndole un lugar a la fotografía color y posicionándola como un nuevo elemento fundamental dentro del lenguaje visual, de suma importancia para la creación y realización de fotografías, tanto documentales como artísticas.

La Curaduría en el espacio académico

El término curaduría procede de curador, del latín *curator*: “que tiene cuidado de algo”. En sus inicios, la tarea del curador era la conservación de las obras, pero con el tiempo, esta actividad fue mutando y se transformó en un oficio que abarca mucho más. El curador estudia, clasifica, establece categorías de análisis, contenidos temáticos, redacta guiones, instaura y supervisa normas técnicas, documenta materiales culturales y difunde conocimiento al público.

Si lo pensamos en términos académicos, cuando el alumno se enfrenta a su primer desafío, que es elegir un artista o un eje temático para armar una exposición, debe exponer ante el docente, todas esas habilidades, que serán la base para la futura evaluación de su desempeño sobre el marco de sus elecciones curatoriales. Las tareas del curador, son ciertamente, las tareas que condicionan el proceso evaluativo del alumno/curador, durante su cursada. En materias donde el aprendizaje va acompañado de procesos productivos y cuyo resultado final es una producción tangible y real. El alumno aprende, haciendo. El docente debe entonces verificar los resultados obtenidos en función de objetivos prefijados y metas cuidadosamente especificadas con anterioridad. (Palou de Mate, 1998, p.95)

Por ese motivo el relato sobre la exhibición de Eggleston es clave para considerar y problematizar sus elecciones. De hecho, *William Eggleston's Guide* no fue la primera vez en la que Szarkowski generó polémica con sus elecciones. En el año 1964 con la exhibición “*El Ojo del fotógrafo*”, Szarkowski transformó en indispensable la lectura de la imagen fotográfica a través de cinco ejes claves a la hora de pensar la imagen: la cosa en sí misma, el detalle, el encuadre, el tiempo de exposición y el punto de vista, construyendo así una nueva mirada sobre el lenguaje visual. Esta construcción de

categorías se relaciona con lo que señala María José Herrera sobre la figura del curador: “mediador, autor, escritor, re-escritor o intérprete, (...) es el encargado de los aspectos conceptuales de una exhibición y de su forma de comunicación, de la construcción discursiva que esta plantea” (Herrera, 2009).

Esa misma construcción es la que debe poner en práctica el alumno:

El curador de arte deberá ser estratégico en su labor y revisar las categorías de análisis que pone en juego, pensar las obras desde otra mirada y metodología, emplear nuevos o viejos sistemas de montaje y dispositivos de orden en las salas (Didi-Huberman, 2011, p.24)

En el ámbito académico, se le propone al estudiante complejizar y adaptar su construcción de categorías al espacio aula, donde debe proponer una exhibición específica que se adapte al marco que este lugar propone. Las Universidades tienen paredes, igual que los museos, pero estas no están pensadas para la colgada de obras; entonces el alumno debe (re)pensar nuevas formas de colgada en esos espacios, crear e innovar sobre la intervención de lugares que originalmente fueron concebidos con otro propósito y sobre la base de los mismos ejecutar un proyecto de exhibición.

Enseñar curaduría desde una perspectiva didáctica aplicada a la virtualidad

Este ensayo no parte casualmente de una anécdota, sino que se alimenta de ellas para poder evolucionar. Durante el año 2020, una serie de eventos obligaron a cambiar el modo en que vivíamos de manera global. Una nueva enfermedad denominada COVID-19, de gran capacidad de contagio, se propagó de un modo extremadamente veloz por el mundo, debiendo cambiar nuestras rutinas y formas de vida. Como resultado, gran parte de la población se recluyó en sus hogares con el fin de respetar un confinamiento obligatorio para evitar la propagación de dicha enfermedad. Las materias como Taller Editorial I que se planteaban desde un marco presencial, se vieron obligadas a readaptarse y a enseñarse a través de plataformas virtuales. Esto agregó a la tarea del alumno/curador un nuevo desafío: la comunicación y el armado de exhibiciones. La pared de la universidad ya no sería el espacio de colgada, ese espacio físico aula/museo ahora sería reemplazado por un nuevo espacio virtual que si bien ya estaba siendo aplicado en varios sitios web, debió agilizar su aplicación y su manera de ver el mundo. El espacio aula, ahora será el espacio museo/aula virtual.

Podría decirse que la curaduría es el nuevo gran trabajo de nuestros tiempos: es la tarea de reevaluar, filtrar, digerir y conectar, todo a la vez. En una época saturada de artefactos nuevos e información, el curador, el hacedor de conexiones es, quizás, el nuevo narrador de historias, el meta-autor”. ¡He aquí el rol del curador de arte! (Eno, 1991).

Se presenta un nuevo paradigma, el curador de arte, que en una situación tradicional piensa minuciosamente y de manera crítica cuáles son los espacios de exhibición existentes, ahora debe construir nuevos espacios de exposición. A su vez debe reflexionar sobre los dispositivos con los que cuenta en pos de promover movimientos u operaciones que le faciliten la introducción de algo nuevo y diferente, y que estas propuestas tengan la aceptación de un público que sigue consumiendo arte, pero ahora de una manera más global y a su vez de un modo más intangible, dado que el museo ahora es virtual.

Las bases siguen intactas: el curador debe sentar las estrategias conceptuales que, a lo largo de todo el proceso, orienten sus acciones y colaboren con el correcto desarrollo del proyecto expositivo, pero ahora la ejecución de esas bases, y sus etapas de producción y posproducción ya no serán las mismas, dado que las exposiciones no son presenciales, sino virtuales. Este gran cambio de paradigma, también se establece dentro del marco académico de la materia Taller Editorial I, dado que el alumno/curador debe plantear las bases de su proyecto curatorial, pero su aplicación no será algo tangible, y es aquí donde se presenta el gran inconveniente al momento de evaluar: En un aula virtual se puede aprender, elegir y argumentar, y se puede justificar teóricamente las decisiones sobre una exposición, pero el resultado final, la exhibición en sí misma, no se puede realizar, y por ende al no poderse producir, el docente no cuenta con material físico para poder calificar al alumno, ¿o sí? ¿Cómo se puede entonces evaluar la producción del alumno? ¿Es posible pensar en nuevas estrategias que permitan gestionar ejercicios que si bien no son de índole práctica, permitan al alumno incorporar todo lo necesario para su desempeño como curadores? “Para superar este problema, algunos autores señalan que la retroalimentación es más productiva si se centra en la tarea, en cómo el alumno la resuelve, y como autorregula su aprendizaje” (Anijovich, 2010, p. 132).

Desde el punto de vista pedagógico, este nuevo espacio de aula virtual, donde la base del proyecto de enseñanza sigue teniendo la misma solidez, pero la propuesta evaluativa debe reinventarse, se propone modificar el término experimentación por aprendizaje, al momento de pensar en las bases para la planificación de un montaje expositivo. De este modo la puesta en valor de una muestra no perdería su esencia, y una evaluación por competencias sería absolutamente posible, a pesar de la imposibilidad de exponer de manera presencial, dado que la curaduría es una práctica que se puede adaptar, como el arte, a los diferentes medios y lenguajes con los que trabaja. El armado y la materialización ahora serán el armado y la virtualización, a través de espacios expositivos online o de realidad aumentada.

La evaluación virtual, será entonces el resultado de diseñar propuestas de enseñanza que brinden la posibilidad de potenciar la capacidad de los estudiantes para la reflexión en la acción. (Cappelletti, 1998, p. 177). Es partir de este desafío, que como docente, planteo la posibilidad de adaptar la propuesta evaluativa que Cappelletti llama ECOE, y cuyas siglas se refieren a la Evaluación Clínica Objetiva Estructurada, al espacio de la

curaduría del arte, con una pequeña modificación en el uso de vocablos: la C de clínica, ahora será para curaduría. Esta pequeña deformación en el nombre, no deja de lado la idea original de este tipo de práctica evaluadora. Se trata de una evaluación integral, que establece pautas de trabajo, y si bien no servirá para saber el estado de salud de un paciente, será la guía para que el alumno/curador pueda en instancias de una cursada virtual, tener todas las herramientas necesarias para el desempeño de todas las competencias necesarias al momento de producir una exhibición de arte. Al fin y al cabo, así como existen clínicas de salud, también existen clínicas de arte, donde diferentes curadores encaminan y colaboran con diferentes artistas, para que puedan juntos, construir, investigar, desarrollar y evolucionar sobre el accionar de los artistas en relación a su obra. Le evaluación clínica entonces se puede adaptar.

Los cuatro niveles de evaluación propuestos por Miller (1990), serán el eje principal de este tipo de propuesta. En primer lugar, el saber estructurado sobre la aplicación de conocimientos teórico/prácticos, expresará su valor en términos de conocimientos, aplicados estos a la capacidad de los alumnos para reconocer artistas/arte, hacer convivir diferentes lenguajes artísticos, y redactar las bases que servirán para textos, tanto curatoriales, como de salas, que justifiquen su labor como curadores y expositores de arte. Con esta aplicación, el saber cómo, se unifica y se transforma en una actividad en conjunto con el saber.

En segundo lugar, la demostración de esos saberes se demostrará a través del estudio y clasificación; estableciendo categorías de análisis y contenidos temáticos. El alumno/curador deberá redactar guiones sobre la obra, instaurar y supervisa normas para su correcta exposición y apreciación técnica. Asimismo deberá encontrar nuevas formas de documentación del material, que desde la virtualidad permitan entender y apreciar las obras de arte elegidas en su esplendor.

Por último, el hacer, se manifestará de modo tal que como resultado de la aplicación de todo lo aprendido durante la cursada, el alumno/curador logrará desempeñarse en el campo cultural del arte, difundiendo de manera virtual su conocimiento al público, sobre la exhibición trabajada y planificada y planteando la puesta en práctica de lo enseñado a partir de una exposición virtual.

Conclusión

Estas líneas plantean simplemente una estrategia de evaluación, que si bien no pretende ser la solución absoluta, puede firmemente colaborar con la didáctica de enseñanza y planificación de la materia en el entorno virtual, y a su vez argumentar y dirigir el accionar docente al momento del cierre de actas. Sin embargo, quedan algunas incógnitas por resolver, que seguramente serán el resultado de nuevas anécdotas futuras, que los alumnos construirán cuando deban salir del ámbito académico e insertarse en el ámbito laboral y permitirán al docente saber si este tipo de aplicación de estrategias de evaluación fue correcto, o que modificaciones debe realizar para perfeccionar el método.

¿Cómo será la retroalimentación de los estudiantes en términos prácticos, cuando deban realmente sortear

problemas reales relacionados con el ámbito de las exhibiciones de arte? Zemelman (1987) conceptualiza socialmente las ideas sobre el desarrollo de un proyecto educativo, y aporta tal vez una respuesta a esta pregunta, exponiendo que es gracias a los proyectos que los sujetos establecen una relación con la realidad. Se puede entonces, planificar un proyecto curricular, que sin importar si es presencial, o virtual, permita que los estudiantes logren incorporar todos los objetivos planeados con antelación, a pesar de la modificación que implica la puesta en práctica de los mismos en las diferentes modalidades de cursadas. Esto plantea un nuevo interrogante, ¿les permitirá el ECOE sobre curaduría, sentar bases sólidas para reflexionar sobre su propio aprendizaje y su aplicación en las diferentes áreas de la cultura? Sólo el tiempo, la experimentación a través de varios cuatrimestres y la recolección de datos de cursadas, permitirá argumentar el valor de este tipo de evaluación.

Referencias Bibliográficas

- Anijovich, R. (2010) "La retroalimentación en la evaluación", en Anijovich, R. (Comp.) (2010) *La Evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Camilloni, A. (y otras) (1998) *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cotton, C. (2004) *The photography as contemporary art*. Thames & Hudson.
- Herrera, M. J. (2009) *Exposiciones de Arte Argentino 1956-2006*. Buenos Aires: Ed. Asociación de Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Perrenoud, P. (2008) *La evaluación de los alumnos: De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Buenos Aires: Colihue.
- Didi-Huberman, G. (2011) "La exposición como máquina de guerra", *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, IV Época, Núm. 16, pp. 24-28.
- Zentner, M. (2014). "La curaduría es comunicación, diálogo, orden en el espacio", sobre Brian Eno, compositor, activista, cantante y productor musical inglés y una entrevista para la Revista Artforum de 1991. *Página 12*.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: Through the approach of virtual teaching, as a consequence of the events arising from COVID 19 and compulsory confinement, this essay asks how to generate tools for the evaluation of virtual activities, which allow recognizing the student's capacities to apply and put into practice practice different models of curatorship, which were originally intended for a face-to-face course. In addition, a reflection on the passage from face-to-face experience to a virtual one is proposed, without losing focus on the project learning process. Likewise, the inherent methods for the correct assembly and development of a virtual curriculum that allow diagnosing, processing

and evaluating both the work of the student and that of the teacher are questioned, within this new teaching space arising from the pandemic itself, to which we have called “museum / virtual classroom” and its possible applications in future education.

Keywords: Virtual curatorship - evaluation methodologies - synchronous teaching - evaluation strategies - virtual museum

Resumo: Por meio da abordagem de ensino virtual, em decorrência dos eventos decorrentes do COVID 19 e do confinamento obrigatório, este ensaio questiona como gerar ferramentas de avaliação de atividades virtuais, que permitam reconhecer as capacidades do aluno para aplicar e colocar em prática diferentes modelos de curadoria, que originalmente se destinavam a um curso presencial. Além disso, propõe-se uma reflexão sobre

a passagem da experiência presencial para a virtual, sem perder o foco no processo de aprendizagem do projeto. Da mesma forma, questionam-se os métodos inerentes à correta montagem e desenvolvimento de um currículo virtual que permita diagnosticar, processar e avaliar o trabalho do aluno e do professor, neste novo espaço de ensino decorrente da própria pandemia. museu / sala de aula virtual “e suas possíveis aplicações na educação do futuro.

Palavras chave: Curadoria virtual - metodologias de avaliação - ensino síncrono - estratégias de avaliação - museu virtual

(*) **Anabella Reggiani:** Fotógrafa Profesional (Motivarte). Directora de Fotografía (SICA). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

La evaluación durante el confinamiento y su impacto en las actividades relacionadas con el sistema educativo del nivel superior

Fecha de recepción: agosto 2021

Fecha de aceptación: octubre 2021

Versión final: diciembre 2021

Karina Andrea Riesgo (*)

Resumen: Durante el año 2020 el mundo entero sufrió uno de los fenómenos más impactantes de los últimos tiempos, el COVID-19. El 11 de marzo de 2020 el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, anunció que la nueva enfermedad causada por este virus se caracterizaría como una pandemia afectando así a todas las actividades ejercidas por la humanidad entera. Todos los sistemas organizacionales se vieron afectados y nuestro caso de estudio, el sistema de educación superior, debió reconvertirse en términos de días para poder seguir brindando el servicio educativo con la calidad y contenidos planificados.

Este trabajo pretende ahondar en la facilidad o dificultad presentada al momento de la evaluación tanto para los docentes como en los estudiantes evaluados, teniendo en cuenta que todos los actores se encuentran en una etapa de confinamiento con todas las consecuencias que los mismos acarrear.

Palabras clave: Clase virtual – tecnología – confinamiento – evaluación – innovación – desigualdad – reconversión – resiliencia

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 69]

Durante el año 2020 el mundo entero sufrió uno de los fenómenos más impactantes de los últimos tiempos, el COVID-19. El 11 de marzo de 2020 el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, anunció que la nueva enfermedad causada por este virus se caracterizaría como una pandemia afectando así a todas las actividades ejercidas por la humanidad entera.

A partir del 20 de marzo de 2020, el gobierno nacional argentino a través del decreto 297/2020 estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio con el fin de proteger la salud pública. En una primera instancia el mismo tuvo vigencia hasta el 31 de marzo del corriente año pero el mismo se prorrogó en numerosas fechas estando afectando hasta el momento de la presentación de este trabajo las actividades presenciales del sistema educativo del nivel superior entre otras actividades.

Este trabajo pretende ahondar en la facilidad o dificultad presentada al momento de la evaluación tanto para los docentes como en los estudiantes evaluados, teniendo en cuenta que todos los actores se encuentran en una etapa de confinamiento con todas las consecuencias que los mismos acarrear.

Las actividades ejercidas por los docentes debieron ser reconvertidas al sistema de dictado de clases en forma remota en el lapso de una semana modificando la vinculación docente y alumno elegida por ambos actores al inscribirse y elegir dictar clases con la modalidad presencial. La Dra. Elisa Lucarelli (2009) entre otros temas de sus especialidades, aborda las cuestiones de la tecnología e innovación en el aula y propone que es fundamental que el docente y alumno compartan nuevas tecnologías pero siempre bajo el compromiso de querer aprender y enseñar.